

TINTA FRESCA

Eulàlia Canal



DOLORS PORREDÓN.

Vine al mundo en una casa llena de zapatos: la zapatería de mi abuelo.

Al principio los zapatos vivían en la planta baja y nosotros —mis abuelos, mis padres, mis tres hermanos y yo— en el piso de arriba. Los zapatos se multiplicaban y ya no cabían en las estanterías. Un día las cajas de zapatos empezaron a subir por las escaleras. Después ocuparon los pasillos. Y finalmente se instalaron en la cocina. Yo imaginaba que cada caja guardaba misterios e historias jamás contadas. Historias que esperaban que alguien abriera la tapa para liberarlas.

Un día un zapato cayó dentro de la sartén y mi padre dijo:

«¡Basta!!!, quiero una casa sin zapatos».

A mi padre no le interesaban los zapatos y aprovechó para llenar la nueva casa de libros. Libros por las paredes, li-

bros bajo la cama, libros en el armario, libros en la nevera. Yo, como mi padre, prefería también los libros. Los libros eran planetas desconocidos que me invitaban a volar en silencio.

Creía que los libros responderían a mis preguntas, todas aquellas cosas que no entendía. No entendía por qué las niñas debían vestir falda y jugar con muñecas. Yo prefería otros juegos, como darle al balón o subirme a los árboles y no quería saber nada de vestidos y lazos. Eso, entonces, para una niña era raro.

Tampoco entendía el dolor, ni la crueldad que latía en las letras del periódico o en las noticias de la tele.

Por las noches soñaba y me inventaba otros mundos dónde no ocurría ninguna de las cosas que dolían o me daban miedo, y si ocurrían yo sabía cómo hacerles frente.

En los libros encontré también la poe-

sía. Leía en voz alta, y la música de las palabras palpitaba con mis sentimientos.

Y entonces me lancé a escribir buscando esas palabras que querían expresar todo aquello que hervía dentro de mí.

Al crecer aparqué mis sueños mientras me ocupaba de otras cosas.

Estudí Psicología y me dediqué a la profesión.

Pero todas aquellas palabras seguían agitándose dentro de mí y me pedían a gritos que les diera voz. Entonces escribí mi primer libro. Un libro de poesía. Y desde entonces no he dejado de escribir...

La poesía siempre me acompaña cuando escribo. Releo en voz alta antes de darlo por bueno y si alguna palabra desafina busco la nota precisa, aquella que hace que el texto resbale como unos esquis o suene como si fuera música.

Empecé a escribir cuentos cuando nació mi primera hija. Ahora tengo tres hijos y poder compartir cuentos con ellos me ha regalado momentos inolvidables.

Aún hay un montón de cosas de este mundo que no entiendo y a menudo no sé encontrar las palabras para expresarme, pero ahora sé que los cuentos y los poemas llegan a donde no llegan las palabras.

Bibliografía

Andana Blanca, Granollers: Granollers, 1999.

Emocions i sentiments, (disco-libro), Cardedeu: Tot Sona Records, 2003.

Qui enviava petons a l'Estrella?, Ibiza: Mediterrànea-Eivissa, 2005.

Les set dents de la Palangana, Barcelona: Barcanova, 2005.

Un petó de mandarina, Barcelona: Barcanova, 2006.